



Poemas

861.6 GAR

Olvido García Valdés

Col·lecció Poesia de Paper

85



Universitat de les
Illes Balears

Servei de Biblioteca
i Documentació
Edifici Ramon Llull

Olvido García Valdés

UNIVERSITAT DE LES ILLES BALEARS



5105417153

861.6
GAR

28

Col·lecció Poesia de Paper

85

Poemas

Olvido García Valdés

Palma, 1999

© del text: l'autor, 1999

© de l'edició: Caixa de Balears «Sa Nostra» i Universitat de les Illes Balears, 1999

Directors de la col·lecció: Francisco J. Díaz de Castro, Perfecto Cuadrado i Albert Ribas

Disseny: Jaume Falconer

Edició: Universitat de les Illes Balears. Servei de Publicacions i Intercanvi Científic. Campus universitari. Cra. de Valldemossa, km 7.5. 07071 Palma

Impressió: Taller Gràfic Ramon. Carrer de Jaume Balmes, 39 i 43. 07004 Palma

DL: PM/229-1999



Olvido García Valdés nace en Santianes de Pravia, Asturias, el 2 de diciembre de 1950. Licenciada en Filología Románica por la Universidad de Oviedo y en Filosofía por la Universidad de Valladolid, catedrática de instituto, actualmente reside en Toledo.

Es co-directora de la revista *Los Infolios* desde 1981 y miembro del consejo editor de la revista *El signo gorrión*, creada en 1992. Ha publicado artículos críticos y teóricos en *Un ángel más*, *El Crítico*, *Revista de Occidente*, *Espacio/espazo escrito*, *El Urogallo*, *Ínsula* y *ABC Cultural*, además de textos en algunos catálogos de pintura (Fernández de Molina, Tàpies...).

Sus poemas han sido recogidos en las antologías *Todos de etiqueta* (Tomás Salvador González, Barrio de Maravillas, Salamanca, 1986), *La*

prueba del nueve (Antonio Ortega, Cátedra, Madrid, 1994), *Antología de poesía española* (1975-1995) (José Enrique Martínez, Castalia, Madrid, 1997), *Ellas tiene la palabra* (Noni Benegas y Jesús Munárriz, Hipérion, Madrid, 1997), *Norte y Sur de la poesía iberoamericana* (Consuelo Triviño, Verbum, Madrid, 1997) y *El último tercio de siglo, 1968-1998. Antología consultada de la poesía española* (Visor, Madrid, 1998).

Ha sido traducida al francés, inglés y alemán. La revista francesa *Noire et Blanche* le dedicó un número monográfico en 1995, y la revista inglesa *Agenda* la incluyó en su número monográfico *An Anthology of Spanish Poetry*.

Bibliografía

Poesía

El tercer jardín, Ediciones del Faro, Valladolid, 1986.

Exposición, Esquíu, Ferrol, 1990. Premio íCaro de Literatura.

ella, los pájaros, Diputación de Soria, Soria, 1994. Premio Leonor de Poesía.

mimosa de febrero, Astrolabio, Palencia, 1994.

caza nocturna, Ave del Paraíso, Madrid, 1997.

Locus oculus solus, en el catálogo del pintor Anselm Kiefer *El viento, el tiempo, el silencio*. Palacio de Velázquez, Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid, 1998.

Traducción

Pier Paolo Pasolini: *La religión de mi tiempo*. Icaria, Barcelona, 1997.

Otras publicaciones

Los poetas de la República. Estudio y antología. Clásicos Castellanos Hermes, Barcelona, 1997. En colaboración con Miguel Casado.

LOS GALGOS

Amadeo de Souza-Cardoso

El larguísimo lomo de los galgos

sentados cruza la pintura
como flecha en reposo
cerca de las que han sido detenidas
en el gesto alocado de la carrera,
liebres hieráticas y planas.
Atrás, más allá de los montes,
la curva anaranjada
de un imposible sol.
Hay algo intemporal
en la percepción escindida.
Líneas que nombran la extrañeza
y la calma, lo indiferente.
Qué lejos de aquí los días
que fueron como nidos.

(De *Exposición*)

LA CAÍDA DE ÍCARO

1

Los atardeceres se suceden,
hace frío
y las casas de adobe en las afueras
se reflejan sobre charcos quietos.
Tierra removida.

Cézanne elevó la *nature morte*
a una altura
en que las cosas exteriormente muertas
cobran vida, dice Kandinsky.
Vida es emoción.
Pero quedará de vosotros
lo que ha quedado de los hombres
que vivieron antes, previene Lucrecio.
Es poco: polvo, alguna imagen tópica
y restos de edificios.
El alma muere con el cuerpo.
El arma es el cuerpo. O tres fotografías
quedan si alguien muere.

También un gesto inexplicable,
discolo para los ojos, desafío,
erizado. Cuerpo es lo otro.
Irreconocible. Dolor.
Sólo cuerpo. Cuerpo es no yo.
No yo.

Lo quieto de las cosas
en el atardecer. La quietud,
por ejemplo, de los edificios.
El ensombrecimiento
mudo y apagado.

Como ojos,
dos piedras azules me miran
desde un anillo.
Los anillos
cuidadosamente extraídos
al final.
Como áquel de azabache y plata
o este otro de un pálido, pálido rosa.
Rostros y luces
nítidamente se reflejan en él.

En la noche corro por un campo
que descende, corro entre arbustos
y choco con algo vivo
que trata de ovillarse, de encogerse.
Es un niño pequeño, le pregunto
quién es y contesta que nadie.

Esta respiración honda
y este nudo en la pelvis
que se deshace y fluye. Esto soy yo
y al mismo tiempo
dolor en la nuca y en los ojos.
Terminada la juventud,
se está a merced del miedo.

Verde. Verde. Agua. Marrón.
Todo mojado, embarrado.
Es invierno. Es perceptible
en el silencio y en brillos
como del aire.
Yo soy muy pequeña.

Un cuerpo caminando.
Un cuerpo solo;
lo enfermo en la piel, en la mirada.
El asombro, la dureza absoluta
en los ojos. Lo impenetrable.
La descompensación
entre lo interno y lo externo.
Un cuerpo enfermo que avanza.

Desde un interior de cristales muy amplios
contemplo los árboles.
Hay un viento ligero, un movimiento
silencioso de hojas y ramas.
Como algo desconocido
y en suspenso. Más allá.
Como una luz
sesgada y quieta. Lo verde
que hiere o acaricia. Brisa
verde. Y si yo hubiera muerto
esos sería también así.

(De *Exposición*)

Verde. Las hojas de geranio

en la luz gris de la tormenta
tiemblan, tensión
de nervadura verde oscuro.
Te mirabas las manos,
nervadura de venas; si los dedos
fueran deliciosos, decías.
Al caminar
apoyaba mi sien contra la tuya
y en la noche escuchaba
el ruiseñor y el graznido
del pavo. Indiferencia
del todo, oscuridad.
Me llamabas con voz muy baja.
Sólo un día reíste.

(De ella, los pájaros)



Cuando voy a trabajar es de noche,
después amanece poco a poco,
hace mucho frío aún.
A menudo en el cine
me parece oír lluvia azotando el tejado,
como si no hubiese lugar
donde guarecerse.
Hoy alguien en un sueño dijo:
ten, en esta garrafa
hay agua limpia, por si toma moho
la del corazón.

(De ella, los pájaros)





Tras el cristal, se desconoce
el cuerpo, como un hijo
que crece, como si jugara
y de pronto fuera desconocido.
Coloca entonces
tu mano en el estómago,
la palma abierta, y respira
profundo. Al fin somos culpables
de quien muere, y también
de vivir. Barrios
se hacen poblados peligrosos
por la noche, hay humaredas,
rostros cetrinos junto a fuegos.

(De ella, los pájaros)

Las flores de algunos árboles

recién brotadas
son como caracoles
verdes, árboles invadidos
de infinitos gusanos,
levedad de materia.
Me da miedo la luz,
lo quieto de la luz,
el hueso de tu sien
contra la mía.

(De *ella, los pájaros*)

Sólo lo que hagas y digas

eres, incierto lo que piensas, invisible
lo que sientes dentro de ti.

¿Qué significa

dentro de ti? Nada eres si, como dicen,
no es intersubjetivamente comprobado
(al menos comprobable). Juan de la Cruz no es
más que unos poemas, Emily
Dickinson, Edgar Allan Poe, sólo palabras.

¿Qué significa

intersubjetivamente? ¿Cuántos sujetos
hacen falta? ¿Cuántos que digan
a la vez: Juan de la Cruz, Emily
Dickinson, Edgar Allan Poe son cimas
de la vida humana, cimas
de la miseria humana en este hermoso
mundo?

(De *caza nocturna*)

acodados en la barra

del bar
poseídos de su propia
importancia
ellas juntas
en la mesa de mármol
ríen ríen ríen

la que cierra los ojos
salvar economía
y apariencias blanco
mantel
sólo lo hago por los hijos

la noche mide las cosas

(De *caza nocturna*)



la enfermedad mental, errata,
la enfermedad mortal, camina
mirando al suelo, salvar
a alguien, lo contrario
secciones de cerebro, *cortes*
abismo de tráquea
y laringe, hacia afuera
el mundo es plano
las *palabras* tienen relieve, globos
oculares, la niña
de los ojos, corazón, todo
acaba cayendo del lado que se inclina

(*Unica Züri*)

(De *caza nocturna*)

escribir el miedo es escribir
despacio, con letra
pequeña y líneas separadas,
describir lo próximo, los humores,
la próxima inocencia
de lo vivo, las familiares
dependencias carnosas, la piel
sonrosada, sanguínea, las venas,
venillas, capilares

(De *caza nocturna*)

Recordar este sábado:

las tumbas excavadas en la roca,
en semicírculos, mirando
hacia el este,
y la puerta de la muralla abierta
a campos roturados, al silencio
y la luz del oeste. Necesito
los ojos de los lobos
para ver. O el amor y su contacto
extremo, ese filo,
una intimidad sólo formulable
con distancia, con una despiedad
cargada de cuidado.
Así, aquella nota, reconocer en ella
la costumbre antropófaga, un hombre come
una mujer, reconocer
también la carne en carne
viva, los ojos y su atención extrema,
el tiempo y lo que ocurrió.
Alguien lo dijo de otro mundo: creí
que éramos infelices muchas veces; ahora
la miseria parece que era sólo un aspecto
de nuestra felicidad. La dicha
no eleva sino cae
como una lluvia mansa. Recordar
aquel sábado en febrero
tan semejante a éste de noviembre.
Cerrar los ojos. Fatigarse subiendo,

tú sin voz,
con un cuaderno en el que anotas
lo que quieres decir.
La no materialidad de las palabras
nos da calor y extrañeza, mano
que aprieta el hombro,
aliento cálido sobre el jersey.
Para el resecamiento un aljibe de agua,
los ojos de los lobos
para ver. El contexto
es todo, transparente
aire frío. Aproximadamente así:
campesinos del Tibet
sentados en el suelo, en semicírculos,
aprendiendo a leer al final del invierno,
cuando el trabajo es poco, se trata
de una foto reciente, están
muy abrigados; o una paliza
de una violencia extrema
a un muchacho, y que el tiempo
pase, que cure, como una foto antigua.
Tres mariposas, a la luz de la lámpara,
han venido al cristal.

(De *caza nocturna*)

Muda y hosca, se niega

a entrar en casa, a pesar
de la noche, a pesar del buen sentido.
Él le habla
con paciencia o la empuja y golpea
con el puño. La insensata materia
que el alma es, su obstinación eficaz
o, contigua y exenta,
esta vibración azul del azul
luminoso y oscuro. Sólo
me interesa el vacío.
Ocurrió el mismo año
en que frascos y líquidos
se arrojaban contra la pared,
a oscuras, en aquella alcoba
italiana. Eran innumerables
los huesos del cuerpo, incomprensibles
sus nombres. Sincronizado
estrictamente, *rápido*
y melancólico, con este azul,
aquel salto, olor de carbonilla,
adherido a la piel.

(De *caza nocturna*)

a Miguel

Te habías quedado todo el día

allí, de pie, mirando las montañas,
y era, dijiste, alimento
para los ojos, corazón
quebrantado. Yo pasaba, parece,
en el atardecer,
andando en bicicleta por un sendero.
Lo cuentas y quedo contemplándolo
con esperanza, *una buena esperanza*
nodriza de la vejez. Yo lo llamo
dulzura, la música dulzura que conforta
o hidrata la aspereza. Algunos niños
ceranos al autismo, cuando crecen,
imprimen o padecen movimiento
constante, un ritmo de hombros
ajeno a cualquier música, latido,
circulatorio sangre propia, sin contacto.
Sólo a veces sus ojos buscan
engañosamente; no hay dulzura
ni aspereza, un sonido
interior los envuelve, sangre roja.
Contemplo las montañas de tu sueño,
busco en ellas tus ojos.
Y escruto, sin embargo, el corazón,
las junturas y médula, los sentimientos
y pensamientos del corazón. Nada hidrata.

Nada amortigua. Escrutar es áspero
y no lame. Las horas últimas
de la vigilia: sabia
la disciplina monacal que impone
levantarse a maitines. Enjugar,
sostener, confortar: mirar la noche.
Volver al corazón. Entonces ya la música
es azul, azul es la dulzura. Pedir.
(*Elvira Ríos, José-Miguel Ullán*)

(*De caza nocturna*)

Es raro que seamos tantos en el mundo,
tantos en esta ciudad
y que no haya nadie,
casi nadie a quien no mentir.
Ayer leía fragmentos
de literatura autobiográfica,
alguien se describía salvaje
o masoquista en un desierto
africano y hablaba con un ojo
puesto en su salvajez —así decía—
y otro puesto en Europa;
resultaba curioso
que no hubiera manera de tomárselo en serio.
Qué distinto hablaría, pensé,
una mujer, ciertas mujeres cuyos nombres
me vinieron a la cabeza,
o que bien ese otro
modo de no contar las cosas y contarlas
que algunos hombres tienen
si no son excesos afirmativos
o mercaderes; no mentir,
no mirarse el ombligo, no ser
delicuescente, no llegar
al decálogo.

(De *caza nocturna*)

Nadaba por el agua transparente

en lo hondo, y pescaba gozoso
con un pequeño arpón peces brillantes,
amigos, moteados.

Aquella agua tan densa, nadar
como un gran pez; vosotros,
dijo, me esperabais en casa.
Pensé entonces en Klee,
en la dorada. Ahora leo:
estás roto y tus sueños
se cuelan en tu vida, esa sensación
de realidad es muy fuerte; estas pastillas
te ayudarán.

Dorado pez,
dorada de los abismos, destellos
en lo hondo. Un sueño subterráneo
nos recorre, nos reúne,
nacemos y morimos, mas se repite
el sueño y queda el pez,
su densidad, la transparencia.

(Antonio Gamoneda, Jerónimo Salvador)

(De caza nocturna)



tener algo de niña —esos gestos—.
ya no autónoma, un poco trastabilleante y un poco
ida, perdida la cabeza
como poder, o quieta
la tristeza translúcida,
ya sólo corazón

(imágenes de ancianas:
la de la bata roja o vestido
sin mangas, nerviosa y fija
al mismo tiempo, ensimismada
y brusca, la atiende
un hombre ya mayor,
le habla, dirige sus pasos;
o la de esta mañana
en aquel piso alto, la cabeza orientada
hacia la luz,
muy blanco el pelo)

se puede, sin embargo,
se no anciana,
como la madre de mi amigo
con sus ojos azules:
no los conozco, no sé quién
son, o la que vi mirándome
al cruzar un semáforo,
de negro, metida

en sí (identificar: apropiarse
del semejante,
ser consciente: es algo de muerte)

(De *caza nocturna*)

Camina y conduce con una mano

la moto mientras con la otra
hace sonar su silbato
de afilador. Lo veo y lo oigo
con frecuencia, lo veo y lo oigo
irrealmente, nada hiere tanto
como la música como él, la rueda
afila hojas mientras calla
el silbato. Háblame tú
de sequedad, tú que atraviesas
exento la mañana, ¿qué me puedes decir
de la progresiva cualidad de lo seco?
¿no la sientes en ti? Parece
como si nada de todo esto te requiriera,
nada te roza. Mira: un trazo negro
cruza el aire: sombra
de un vuelo ¿sabes cómo te digo?
Te espío o te espero, siempre marcas
el ritmo con el primer paso.
De sequedad, sí, no sé si es cosa
sobre todo de mujeres, los bordes
de las cosas quiero decir, que no se vuelvan
aristas oxidadas. A veces uso contra ello
nombres de plantas o un color
y matices: naranja, color teja,
rosado, me asusta
el rojo,
el color base; uso

el olor también,
el de hojas de geranio, esa
intensidad me gusta. Contigo
no sé qué hacer,
sobre todo por el sonido.

(De *caza nocturna*)



Traspasa el frío, cae
la oscuridad sobre la calle, flores
brotan recién abiertas.
Traspasa y une cielo
y calle el frío y eres tú; así
en los campos, en su verde cubierto
de nubes, los miraba
extendidos, limitados
por el cielo
y frío animal.

(De *caza nocturna*)

Es verdad lo que digo, cada
palabra, dice del poema la lógica
del poema. Condición
de real al margen de lo real.
Lo real dice yo siempre en el poema,
miente nunca, así la lógica.

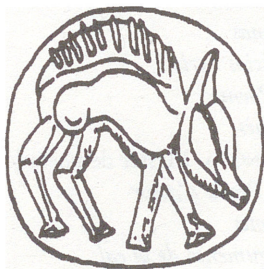
(De *caza nocturna*)

Suena la cigüeña y pesa el cuerpo

cuando entra al recinto, suena la voz
y es transparente el cuerpo
que canta *alma mía, recobra*,
la voz llena el recinto, *la calma*,
es transparente el aire y es verde
la llanura, no es transparente el llanto
es siempre reflexivo, es por mí,
diáfanos los años, la extrañeza
que expande y toca el frío. Hemos
conocido la verdad en los cuerpos y ésta
fue nuestra suerte, no otra cosa
la vida y la memoria, lo desabrido
de esta luz; aún cabe la esperanza oigo,
vómito del gran pez, si ello
fuera posible, tales eran las nubes
y después en los cerros el brillo, todo tan irreal.

(De *caza nocturna*)

L'autor ha llegit aquests poemes al Centre de Cultura «Sa Nostra»
el dia 8 de març de 1999





Universitat de les
Illes Balears

"SA
NOS
TRA"

Obra Social
i Cultural